

Reconocimiento y puesta en valor del patrimonio en Santa Cruz a partir de un proyecto de investigación y comunicación arqueológica.

Rafael Paunero¹; Catalina Valiza Davis² Ariel Frank³; Fabiana Skarbun⁴ Manuel Cueto⁵
y Raúl González Dubox⁶.

Resumen

Hace ya muchos años que se iniciaron nuestros trabajos de investigación arqueológica en la Meseta Central de la provincia de Santa Cruz, vinculándonos de una forma particular con las comunidades de Puerto San Julián y Gobernador Gregores. Desde sus inicios este proyecto integra a las disciplinas Arqueología y Comunicación Social en su práctica. La comunicación es tan importante como la investigación, siendo ambas partes indispensables de un mismo proceso, donde no existe entre ellas una relación jerárquica. Dentro del proyecto surgió la necesidad de buscar canales de comunicación y articulación entre la producción arqueológica y las distintas visiones y usos del pasado de los diferentes actores sociales del presente.

Consideramos que abordar la percepción sobre la valoración del pasado y por ende del patrimonio, es una vía importante de reconocimiento y puesta en valor del mismo. Acercar la comunidad al patrimonio arqueológico y a la reflexión sobre la diversidad de formas de vida que se sucedieron en la región a lo largo del tiempo posibilita el intercambio y la co-construcción del conocimiento con objeto de compartir diferentes modos de entender el mundo y el pasado.

Este trabajo da cuenta cómo a través de nuestro proyecto hemos ido construyendo vínculos y conocimientos con los diferentes actores sociales de las comunidades involucradas, que nos permiten reflexionar sobre el modo en que estos se relacionan con los restos arqueológicos y con el pasado humano regional. Presentamos nuestra posición teórica y reflexiones al respecto.

¹ Departamento Científico de Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP.
rpaunero@fcnym.unlp.edu.ar

² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Departamento Científico de Arqueología.
Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP. catavaliza@hotmail.com.

³ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Departamento Científico de Arqueología.
Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP. Frank.ariel@gmail.com.

⁴ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Departamento Científico de Arqueología.
Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP. fskarbun@gmail.com.

⁵ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Departamento Científico de Arqueología.
Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP. manuelcueto4@yahoo.com.ar

⁶ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Departamento Científico de Arqueología.
Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP. raulogdubox@gmail.com

Pasado humano y comunicación, una co-construcción.

Hace ya más de 30 años que se iniciaron nuestros trabajos de investigación arqueológica en la Meseta Central de Santa Cruz, en un principio como parte de los proyectos del profesor Augusto Cardich. (Cardich y Paunero 1991-92). Nuestro proyecto de investigación, iniciado en el año 2004 se denomina “*Investigaciones arqueológicas en la Meseta Central de Santa Cruz: Pasado humano y comunicación*”. (Paunero *et al.* 2005; 2007; Paunero 2009a; 2009b; De Porras 2010; Frank 2011).

Desde sus inicios este proyecto integra a la Arqueología y a la Comunicación Social en su práctica. En este sentido, es necesario aquí hacer foco en esta relación Arqueología-Comunicación, para entender en qué lugar estamos parados. Consideramos que la comunicación es tan importante como la investigación, siendo ambas partes indispensables de un mismo proceso donde no existe entre ellas una relación jerárquica. Si bien el contexto de acción es amplio, estas actividades las realizamos principalmente en el área de estudio, que involucra a las comunidades de Puerto San Julián y Gobernador Gregores, y en forma complementaria, a Pico Truncado y Puerto Deseado (Fig. 1) Estas localidades de la provincia de Santa Cruz, representan espacios donde memoria, patrimonio cultural e historia exhiben lazos muy fuertes. Se encuentran en una región donde el pasado humano se remonta hacia aproximadamente 13.000 años, hecho bien sabido gracias a la información que ha generado, nuestro equipo y otros de la arqueología de Patagonia (Fig. 1). (Cardich *et al.* 1973; Aguerre 1987; Aschero 1987; Durán 1990; Cardich y Paunero 1991-92; Paunero, R. 1993-94; Paunero *et al.* 2005, 2007).

Este corpus de investigaciones es muy amplio y diverso, los estudios abarcan temáticas específicas, tales como representaciones rupestres, tecnologías líticas, estudios de paisaje y el uso de la fauna por parte de los grupos humanos que habitaron la región. Estos objetos arqueológicos correspondientes al pasado indígena se encuentran en contacto permanente con los pobladores actuales, pero la identidad local está principalmente constituida por una postura hegemónica, relacionada a visiones eurocéntricas, dejando de lado así el extenso pasado regional (Fig. 2 y Fig. 3). Este fue el punto de inflexión para comenzar a desarrollar actividades de educación y comunicación en las comunidades mencionadas. El ánimo es poner en discusión los conocimientos acerca del modo de vida de las sociedades del pasado y juntos co-construirla.

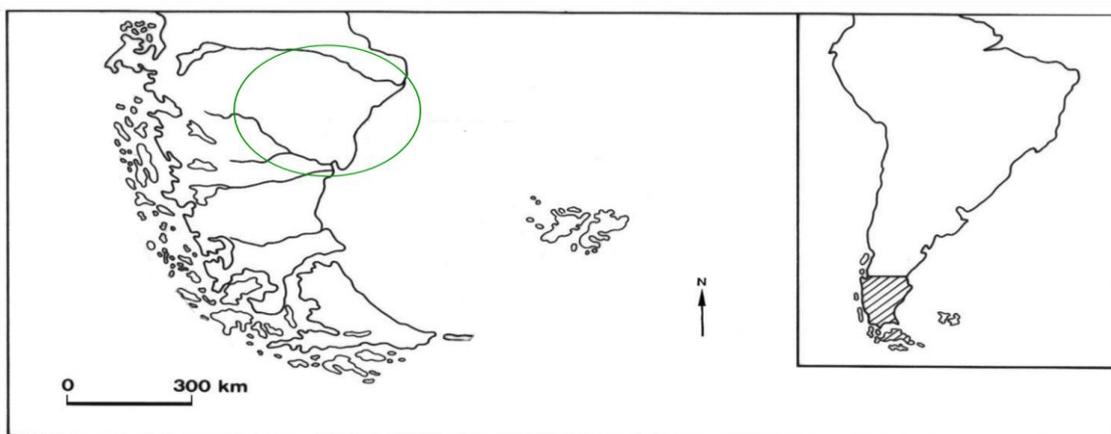


Figura 1. Mapa del Área de estudio



Figura 2. Gran felino policromo de El Ceibo.

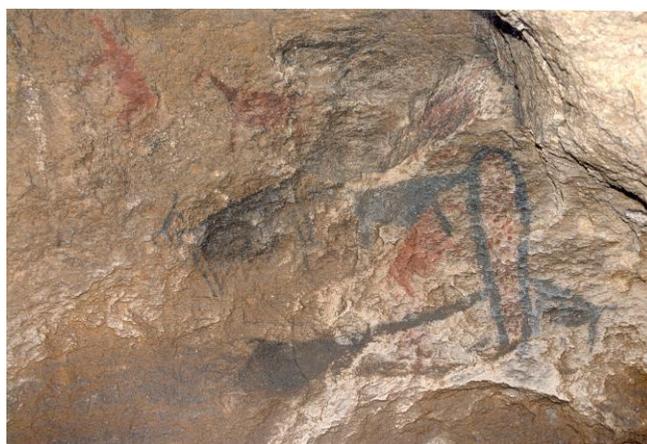


Figura 3. Escena de guanacos tomando agua de La María.

En este contexto, surge la reflexión en torno a la problematización de la forma en que se patrimonializan los restos arqueológicos. Consideramos que los arqueólogos debemos ser conscientes de los entramados sociales particulares en el que nos desenvolvemos (García López 2008; Valiza *et al* 2018). Los significados que los distintos actores de una sociedad asignan a elementos arqueológicos pueden o no coincidir con el discurso dominante, entre ellos el del propio arqueólogo. Esto puede generar momentos de resistencia, rechazo y confrontación, puesto que no existe una sola mirada sobre lo “*patrimonializable*” (García Canclini, 1999; Crespo, 2005; Valiza *et al* 2018). Consideramos que el involucramiento y participación efectiva de diversos actores comunitarios en los procesos de investigación y activación patrimonial, en la búsqueda y planteo de formas alternativas de manejo del patrimonio y sus historias, implica un escenario de discusiones y negociaciones. El diálogo y el intercambio de opiniones contribuyen al encuentro de saberes (Curtoni 2008).

“Considerar las relaciones arqueología-sociedad como tema de investigación implica una revisión del modo en que interviene la arqueología en la construcción de relatos en torno del pasado” (Valiza *et al.* 2018).

En este orden, la ciencia se convierte en acción para trabajar en profundidad temas relativos a la percepción y valorización del extenso pasado humano como formas de uso y preservación de este patrimonio cultural. Metodológicamente procuramos ejercer nuestro trabajo desde la perspectiva investigación-acción, donde investigar es buscar el conocimiento de una realidad concreta mediante aproximaciones siempre sucesivas y a veces atrevidas. El espíritu de aquel que investiga no acepta la situación presente y procura identificar todo aquello que quiere cambiar.

Desde esta posición teórica, toda investigación necesita evaluar sobre cuales aspectos de la realidad trabajar y elegir en consecuencia los problemas relevantes. Si consideramos que la realidad concreta está formada no solo por un conjunto de hechos relacionados sino también por las diferentes formas en que las personas perciben estos hechos, debemos comprender que para la selección de los temas a investigar es imprescindible contar con la participación de las personas que están inmersas en la misma realidad cotidiana donde pretendemos desarrollar la investigación, porque son ellas mismas las que viven a diario sus problemas y enfrentan las situaciones concretas en la construcción de sus diferentes modos de vida. La diferencia conceptual entre la investigación participativa y las otras diferentes formas de investigar está expresada por un principio fundamental: considerar a la misma comunidad como protagonista del proceso de investigación.

La identificación de los problemas no surge en la comunidad como algo extraño o impuesto desde afuera, por el contrario, los participantes de esta comunidad toman conocimiento de los problemas como resultado de su propio accionar y de la construcción activa de los diagnósticos durante el transcurso de un proceso continuo e integrador. La tarea de investigar se integra con la práctica en la discusión colectiva de problemas concretos, específicos y consensuados, desarrollando una relación en la que el investigador, el investigado y lo investigado se convierten en sujeto-objeto de un mismo proceso de aprendizaje.

Considerar la investigación participativa como un proceso continuo de aprendizaje significa, por un lado, utilizar la indagación y la reflexión para generar una actitud investigativa ante la propia realidad, y por otro, analizar y comprender los problemas con la intención de encontrar alternativas legítimas y viables para su resolución.

De esta forma, investigar no solo es conocer, sino también aplicar lo aprendido. Mediante los métodos, procedimientos e instrumentos de investigación la comunidad va construyendo y mejorando el conocimiento que tiene de sí misma, y en este caso, de su extenso pasado.

“Las comunidades fuertes se forjan escuchando muchas voces, abriendo nuevas conversaciones y teniendo en cuenta las particularidades y diferencias de sus individuos. Cuando las particularidades y diferencias de los miembros de la comunidad son conocidas y exploradas, ellas se convierten en una fuente de saber...” (Harste, 1991).

La investigación participativa se constituye entonces en un proceso que facilita elementos no solo para explicar la realidad o descubrir las posibles causas de los problemas identificados, sino también, y fundamentalmente, para transformar esa realidad o realidades llevando adelante un plan de acción organizado por los propios sujetos participantes. Nuestra propuesta de investigación-acción considera el contexto

histórico social actual procurando integrar la participación de los distintos actores sociales mediante una estrategia para la acción:

“... La estrategia permite, a partir de una decisión inicial, imaginar un cierto número de escenarios para la acción, escenarios que podrán ser modificados según las informaciones que nos lleguen en el curso de la acción y según los elementos aleatorios que sobrevendrán y perturbarán la acción. ...” (Morín, 1996).

La idea de “*investigación-acción*” se diferencia claramente de las formas tradicionales o normativas de investigar que elaboran una mera reproducción y aplicación de fórmulas investigadas (Harste, 1991), entre otras razones, porque considera que participar no requiere capacidades especiales o condiciones propias a un investigador, porque no divide la sociedad en investigadores e investigados y porque no marca límites debidos a especificidades entendibles solo por los profesionales del tema que construyen la teoría. (Olson, 1991). Pensar que la teoría la hacen los profesionales y la práctica es algo que hace la “*población objetivo*” tiene muy poco sentido, ya que la teoría y la práctica están totalmente interrelacionadas. (Harste, 1991).

Todo esto es, a nuestro juicio, lo que le da sentido a la construcción en conjunto que pretendemos, para ello es importante identificar los problemas y planificar soluciones. Partiendo entonces de la idea de una interrelación creciente entre los distintos actores y factores sociales e históricos, reconocemos que en el transcurso de nuestro trabajo atravesamos diferentes momentos. En el momento analítico procuramos reconocer la situación inicial, analizar sus antecedentes, diseñar posibles y diferentes escenarios futuros según las tendencias presentes. Un segundo momento trata de construir la situación buscada u objetivo. A partir de identificar la situación inicial y la situación objetivo, el momento estratégico propone la dirección a seguir, considerando que no hay un único camino, solo hay una dirección, porque en cada momento debe haber respuestas diferentes a las situaciones de coyuntura y a los distintos escenarios, construyendo diversas alternativas para superar los obstáculos que traban o restringen la realización de las acciones (Ander Egg, 1991).

“Planificar es un proceso, es decir es una actividad continua y unitaria que no termina con la formulación de un plan determinado, sino que implica un reajuste permanente entre medios, actividades y fines y, sobre todo, de caminos y procedimientos a través de los cuales se pretende incidir sobre algunos aspectos de la realidad. Estos reajustes se hacen de acuerdo a una estrategia que tiene en cuenta los diferentes actores sociales y factores contingentes que actúan e inciden en el mismo escenario en que se desarrolla el plan o programa. Como en este escenario confluyen diferentes factores y actores se necesita de un análisis de situación interactivo y de propuestas renovadas que surgen de esta cambiante situación.” (Ander Egg, 1991).

En esta realidad social e histórica que procuramos investigar, el proyecto es la forma mediante la cual los grupos construyen alternativas viables a los problemas particulares reconocidos como situación inicial. *“Con este concepto se hace referencia a un conjunto de actividades concretas, interrelacionadas y coordinadas entre sí, que se realizan con el fin de producir determinados bienes y servicios capaces de satisfacer necesidades o resolver problemas.”* (Ander Egg, 1991).

“Estos son arenas en las que se dirimen conflictos, a la vez que se socializa el poder a través de la interacción negociada. Son oportunidades en las que la participación es la resultante también de ambivalencias, ambigüedades y preferencias

no claramente discernibles, pero cuyas consecuencias son el desarrollo cognoscitivo de los participantes, el aprendizaje derivado de su inserción en situaciones de creciente complejidad y el ejercicio de la negociación.” (Martínez Nogueira, 1994).

Siempre la construcción de la realidad toma en cuenta las costumbres, los valores, los mitos y tabúes de los grupos, es a partir de entonces, cuando un grupo se propone una realidad alternativa, facilitando de esta manera el desarrollo de un consenso que pueda proveer la base para nuevas reorganizaciones. Las acciones que procuran el desarrollo de este tipo de consenso rescatan las diferencias y el disenso, al mismo tiempo que posibilitan la creación de un nuevo contexto de acuerdo que ubica a los participantes en un nuevo nivel evolutivo. Estas intervenciones se apoyan en una perspectiva constructivista y asumen que la realidad no es única. Debemos rescatar el papel que el conflicto, producto del desequilibrio en las estructuras adquiridas por los sujetos, posee para el proceso de construcción del conocimiento entendido como creación de lo novedoso. Este se basa en los recursos que los sujetos tienen y que, al compartir con otros sujetos se potencian para producir otros nuevos.

“Cada situación-problema que se confronta tiene, en su especificidad, algo de inédito. Nunca es simple copia o repetición de otra situación. De ello se desprende que, para resolver problemas y para una acción racional, más que mucha experiencia (que también es útil) se necesita de capacidad creativa. Esta capacidad es la que permite, en cada caso, encontrar el “viable inédito”. (Ander Egg, E. 1991).

“Decimos viable, porque para resolver las situación-problema que se presenta, no vale cualquier respuesta de acción: esta debe ser viable, o sea, realizable. Y decimos inédito, porque toda circunstancia tiene algo de irreplicable, cuanto que las distintas variables de la realidad se combinan de manera singular y diferente en cada caso concreto.” (Ander Egg, 1991).

Arqueología y patrimonio

Para llegar a nuestro punto de partida, primero es necesario revisar aquellas cosas que nos hacen ruido. Por ejemplo, lo que se entiende por patrimonio. Los términos con que se vincula comúnmente al patrimonio reflejan un carácter estático, se refieren a objetos, monumentos e historias. Por el contrario, consideramos que el patrimonio no es algo estático ni rígido, sino que más bien es dinámico, está siendo constantemente construido y es fuertemente simbólico. Además, ¿Quién define qué es y qué no es patrimonio? ¿Las instituciones del estado: Museos, Archivos, Direcciones o Ministerios de Cultura? ¿Los profesionales: Arqueólogos, Historiadores, Arquitectos? El conocimiento en torno a lo que, desde la arqueología, consideramos como patrimonio arqueológico no existe solo en la producción académica sino que circula en distintos ámbitos donde este participa y es apropiado. En definitiva, sostenemos que el patrimonio cultural arqueológico es una construcción social, que constantemente se construye, que incluye a los restos materiales e inmateriales que un pueblo ha creado para garantizar su existencia y reproducción social y cultural. Lo importante es encontrar la forma de hacer partícipe a toda la comunidad para poder así otorgarle un sentido al pasado y al mismo tiempo, ser nosotros como arqueólogos, partícipes de la generación de prácticas culturales y sociales más inclusivas (Valiza *et al* 2018).

En esta línea, consideramos que es necesario democratizar la construcción de relatos en torno al pasado, poniendo en diálogo, a través de la educación y la comunicación, los resultados de las investigaciones científicas y los sentidos que la comunidad tiene acerca del pasado. Solo así la Arqueología y sus bienes culturales encontrarán en la sociedad sus significados. La comunicación es tan importante como la investigación misma, instrumentándose una relación de circularidad entre el hecho pedagógico y el hecho científico.

Profundizar en las representaciones sociales en torno al pasado y las múltiples formas de relacionarse con los restos arqueológicos nos permite comprender de qué manera se dan los procesos de patrimonialización. Sostenemos que es necesario indagar sobre cómo utilizamos al patrimonio y cuáles son sus lógicas sociales, culturales, históricas, políticas y económicas. Es necesario trascender el lugar común del patrimonio, entendido como algo fijo, estático, para colocar la mirada en la praxis. En este marco, consideramos operativo el concepto de patrimonialización (Prats 2005), puesto que aborda al patrimonio como una construcción. Esto significa que no es un fenómeno social universal sino que por el contrario es una creación generada en un lugar y momento determinados y que responde a ciertos fines (Prats 2004).

De acuerdo a Prats (2005), se distinguen dos formas de patrimonialización: la activación y la valoración. Los procesos de activación dependen de los discursos ejercidos por los poderes hegemónicos, quienes se encargan de la selección, ordenación e interpretación de lo patrimonializable (Prats 2005), generando un discurso patrimonial autorizado (Smith 2011). Activar un repertorio patrimonial implica articular un discurso, que nunca es neutral. *“Este discurso dependerá de los referentes escogidos, de los significados de estos referentes que se destaquen, de la importancia relativa que se les otorgue, de su interrelación (es decir del orden del conjunto que integren) y del contexto”* (Prats 2004:32). En cambio, la valoración es un proceso dinámico realizado por distintos actores de la población, quienes asignan diversos significados a lo patrimonializable y que juegan un rol en los procesos de negociación sobre aquello que se activa (Prats 2005). En este mismo sentido, consideramos también a Gándara quien propone la existencia de cinco dimensiones referentes a lo patrimonial: la científica, la histórica, la estética, la simbólica y la económica. Por qué consideramos que esta parte es fundamental para nuestro quehacer. Porque nos permite:

- Contribuir a los procesos de construcción identitaria y concientizar acerca de nuestra pertinencia histórica a una sociedad multicultural con una larga trayectoria en común y de orígenes diversos.
- Participar del debate que busca desacralizar el patrimonio arqueológico como propiedad de los arqueólogos y arqueólogas.

Ahora, ¿de qué manera?

- Privilegiando la continuidad del diálogo y acciones con los diferentes actores sociales, cursos, conferencias, exhibición de materiales y talleres en escuelas entre otras.
- Consolidando objetivos desde una Pedagogía de convergencia.
- Construyendo canales de comunicación y articulación entre la producción arqueológica y las distintas visiones y usos del pasado.
- Elaborando sustentos científicos y teóricos para las activaciones patrimoniales

Al promover contactos formales e informales, cotidianos, hacia actividades programáticas: viajes de campaña, dueños de las estancias, colaboradores locales, coleccionistas, guardafaunas, baqueanos, choferes. Retorno de lo producido, tales como: organización de encuentros, separatas, conferencias en las comunidades, presentación de libros, convenios de actividades con municipalidades, convenios con ONG, fundaciones, asociaciones civiles, proyectos específicos de extensión universitaria y voluntariado, talleres en escuelas, cursos destinados a personal de direcciones de cultura y turismo, presentaciones en congresos, publicaciones y exposiciones de proyecto: materiales, conceptos, contenidos.

¿Cómo problematizar las representaciones del pasado?

- Escuchar al otro: partir de lo que nuestro interlocutor sabe y piensa para construir conocimientos y argumentos que interpelen.
- Humanizar el pasado: despertar emociones. Que nuestros discursos trasciendan los restos arqueológicos para contar como vivían estas sociedades. Identificar qué tenemos en común y comprender por qué somos diferentes.
- Historizar y deconstruir estereotipos: todas estas representaciones tienen un origen histórico, responden a determinados intereses y legitiman desigualdades.

Actividades programáticas en el ámbito escolar de Santa Cruz.

Particularmente uno de nuestros mayores éxitos comunicacionales, son las experiencias que desarrollamos en el ámbito escolar, gracias a proyectos de carácter sistemáticos se ha podido mantener una continuidad de acción desde 2007 (Tabla1, Fig 4 y 5) (González Dubox *et al.* 2017; Frank *et al.* 2016; Valiza Davis *et al.* 2016). Los proyectos han sido: “*Primeros pobladores de nuestro suelo: Arqueología y Comunicación en la comunidad de Puerto San Julián, provincia de Santa Cruz*” (Extensión UNLP), “*Primeros pobladores de nuestro suelo. Arqueología y comunicación en Puerto San Julián*” (Programa Nacional de Voluntariado Universitario), “*Viejos y nuevos pobladores: interacción y dialogo entre museos locales, educación y la Arqueología*”. (Programa Nacional de Voluntariado Universitario), “*Primeros pobladores de nuestro suelo: Arqueología y Comunicación en Santa Cruz*” (Extensión UNLP), “*Primeros pobladores de nuestro suelo: Arqueología y Comunicación en Santa Cruz*” (Programa Nacional de Voluntariado Universitario).

Año	Localidad	Institución	Participantes	Proyecto
2007	Puerto San Julián	Escuelas primarias	160	Extensión UNLP
	Puerto San Julián	Colegio secundario	21	Extensión UNLP
2008	Puerto San Julián	Escuelas primarias	165	Extensión UNLP
2009	Puerto San Julián	Escuelas primarias	165	Extensión UNLP
	Puerto Deseado	Escuelas primarias	300	Voluntariado Univ.
2010	Puerto San Julián	Escuelas primarias	180	Extensión UNLP
	Puerto Deseado	Escuelas primarias	300	Extensión UNLP Voluntariado Univ.
2011	Puerto San Julián	Escuelas primarias	200	Extensión UNLP Voluntariado Univ.
	Puerto Deseado	Escuelas primarias	300	Voluntariado Univ.
2012	Puerto San Julián	Escuelas primarias	210	Extensión UNLP
	Puerto Deseado	Escuelas primarias	300	Voluntariado Univ.
	Gobernador Gregores	Escuelas primarias	120	Extensión UNLP
	Gobernador Gregores	Colegio secundario	27	Extensión UNLP
	Gobernador Gregores	Secundario de adultos	23	Extensión UNLP
2013	Puerto San Julián	Escuelas primarias	160	Extensión UNLP
	Puerto San Julián	Colegio secundario	21	Extensión UNLP
	Gobernador Gregores	Escuelas primarias	130	Extensión UNLP
	Gobernador Gregores	Colegio secundario	27	Extensión UNLP
2014	Puerto San Julián	Escuelas primarias	210	Extensión UNLP
	Gobernador Gregores	Escuelas primarias	130	Extensión UNLP
	Gobernador Gregores	Colegio secundario	27	Extensión UNLP
2015	Puerto San Julián	Escuelas primarias	215	Extensión UNLP
	Gobernador Gregores	Escuelas primarias	130	Extensión UNLP
2016	Puerto San Julián	Escuelas primarias	210	Extensión UNLP
	Gobernador Gregores	Escuelas primarias	135	Extensión UNLP
2017	Puerto San Julián	Escuelas primarias	215	Extensión UNLP Voluntariado Univ.
	Gobernador Gregores	Escuelas primarias	135	Extensión UNLP Voluntariado Univ.
2018	Puerto San Julián	Escuelas primarias	220	Extensión UNLP Voluntariado Univ.
	Gobernador Gregores	Escuelas primarias	135	Extensión UNLP Voluntariado Univ.
TOTAL			4.571	

Tabla 1: Actividades programáticas que desarrollamos en el ámbito escolar de Santa Cruz.



Figura 4. Línea del Tiempo. Escuela N° 75 de Puerto San Julián. 2013.



Figura 5. Trabajando con materiales arqueológicos. Exposición aniversario Puerto San Julián. 2017.

Palabras Finales.

Consideramos que los arqueólogos debemos ser conscientes de los entramados sociales particulares en el que nos desenvolvemos (García López 2008). Los significados que los distintos actores de una sociedad asignan a elementos arqueológicos pueden o no coincidir con el discurso dominante, entre ellos el del propio arqueólogo. Esto puede generar momentos de resistencia, rechazo o confrontación,

puesto que no existe una sola mirada sobre lo “*patrimonializable*”. Consideramos que el involucramiento y la participación efectiva de diversos actores comunitarios en los procesos de investigación y activación patrimonial, en la búsqueda y planteo de formas alternativas de manejo del patrimonio y sus historias implican un escenario de conflicto, discusiones y negociaciones. El diálogo y el intercambio de opiniones contribuyen al encuentro de saberes (Curtoni 2008).

Es necesario entonces explorar cual es el vínculo entre los saberes académicos y populares, entre las colecciones públicas y privadas, evaluando cuales son los motivos e intenciones que están por detrás del acto de coleccionar, los sentidos, significados y valores asignados a los objetos, y al mismo tiempo, indagar sobre qué vínculos establecen los coleccionistas de estos materiales con las sociedades del pasado. Para ello, creemos importante interrogarse sobre las historias de vida de los coleccionistas indagando sobre qué los motiva a juntar, así como profundizar en la “*vida social*” de los objetos (Appadurai 1991).

Creemos que hacer énfasis en una postura punitiva de sancionar las prácticas de colectar llevada a cabo por personas sin autoridad certificada académicamente implica asumir que la actividad solo tiene un lado negativo, sin dar lugar a los posibles puntos de diálogo que pueden abrirse entre “*profesionales del patrimonio*” y “*aficionados*”. La sanción *a priori* de esta actividad evita un nutrido intercambio de saberes entre diferentes actores e inhibe la comprensión de las causas y factores que operan en el acto de coleccionar. De esta manera consideramos que nuestro rol es relevar e integrar la información y las reflexiones que cada “*coleccionista*” puede dar sobre esos conjuntos. Para desarrollar una eficiente gestión del patrimonio cultural es necesario comprender de qué manera estos objetos del pasado se integran en el sistema cultural actual.

Para finalizar, profundizar en las representaciones sociales en torno al pasado y las múltiples formas de relacionarse con los restos arqueológicos nos permite comprender de qué manera se dan los procesos de patrimonialización. Ignorar estas dimensiones, rechazar “*otras*” formas de aproximarse a los objetos o desconocer las trayectorias históricas que inciden en la formación de sentidos, nos aíslan como investigadores, hacen que la arqueología pierda gran parte de su potencial para la transformación social.

Agradecimientos

Especialmente a Margarita Gascón, por invitarnos a este agradable seminario. A las comunidades de Puerto San Julián, Gobernador Gregores, Puerto Deseado y Pico Truncado por su invalorable participación y ayuda. Las investigaciones fueron financiadas por CONICET y UNLP.

Bibliografía

- Aguerre, A. M. 1987. Investigaciones arqueológicas en el área de La Martita, Departamento de Magallanes, Santa Cruz. *Primeras Jornadas de Arqueología en la Patagonia. Serie Humanidades 2* (Trelew, Chubut), 11-16.
- Ander Egg, Ezequiel. 1991. *Introducción a la Planificación*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Appadurai, A. (editor) 1991. *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes Grijalbo, México D. F.
- Aschero, C. 1987. Tradiciones culturales en la Patagonia Central: una perspectiva arqueológica. *Primeras Jornadas de Arqueología en la Patagonia. Serie Humanidades 2* (Trelew, Chubut), 17-33.
- Cardich, A., Cardich, L. y A. Hajduk 1973. Secuencia arqueológica y cronología radiocarbónica de la Cueva 3 de Los Toldos (Santa Cruz, Argentina). *Revista Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología VII*, 87-122.
- Cardich, A y R. Paunero. 1991-92. Arqueología de la Cueva 2 de Los Toldos (Santa Cruz, Argentina) *Anales de Arqueología y Etnología* 46-47, 49-97.
- Crespo, C. 2005. "Qué pertenece a quién": Procesos de patrimonialización y Pueblos Originarios en Patagonia. *Cuadernos de antropología social* 21: 133-149.
- Curtoni, R. 2008. Acerca de las consecuencias sociales de la arqueología. Epistemología y política de la práctica. *Comechingonia. Revista de Arqueología* 11: 29-45.
- De Porras, M. E. 2010. *Dinámica de la vegetación de la Meseta Central de Santa Cruz durante los últimos 11.000 años: forzantes bióticos y abióticos*. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.
- Durán, V. 1990. Estudio tecno-tipológico de los raspadores del sitio El Verano. Cueva 1 (Área de La Martita). Prov. De Santa Cruz. *Anales de Arqueología y Etnología* 41-42, 129-163.
- Frank, A. D. 2011. *Tratamiento térmico y manejo del fuego en sociedades cazadoras-recolectoras de la Meseta Central de Santa Cruz*. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Frank, A. D., M. E. Cueto, F. Skarbun, D. G. Martínez y R. S. Paunero. 2016. Practices for visualizing the regional past. Archaeology, social communication and education in Puerto San Julián, Argentina. En *Regenerating Practices in Archaeology and Heritage 2: Collaborative Heritage Management*: 107-134. Piscataway. Gorgias Press.
- García Canclini, E. 1999. Los usos sociales del patrimonio cultural. En E. Aguilar Criado (eds), *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*: 16-33. Granada. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.
- García López, A. 2008. Patrimonio Cultural: Diferentes Perspectivas. *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet* 9(2).
- González Dubox, R., C. Valiza Davis, M. Del Giorgio, M. S. Oronó, P. León y R. S. Paunero 2017. El arqueólogo como educador. Del trabajo de campo al aula y viceversa. *La descomunal. Revista Iberoamericana de Patrimonio y Comunidad* 3: 312-326.

- Harste, Jerome C. 1991. *Prologo. La Investigación-acción entra al aula*. Aique Grupo Editor. Buenos Aires.
- Martínez Nogueira, Roberto. 1994. *Interacción negociada: Las ONG y el gobierno municipal en Rosario, Argentina*. Nuevas políticas urbanas. Charles A. Reilly Compilador. Fundación Interamericana. Virginia, EE.UU.
- Morín, E. 1996. *Introducción al Pensamiento Complejo*. Gedisa Editorial. Barcelona.
- Olson, Mary W. 1991. *El docente como investigador: Una perspectiva histórica. La Investigación-acción entera al aula*. Aique Grupo Editor. Buenos Aires.
- Paunero, R. 1993-94. El sitio Cueva 1 de la Localidad Arqueológica Cerro Tres Tetas (Ea San Rafael, Santa Cruz, Argentina) *Anales de Arqueología y Etnología* 48-49, 73-90.
- Paunero, R. S. 2009a. La colonización humana de la meseta central de Santa Cruz durante el Pleistoceno final: indicadores arqueológicos, referentes estratigráficos y nuevas evidencias. En "M. C. Salemme, F. Santiago, M. Álvarez, E. Piana, M. Vázquez y M. E. Mansur. *Arqueología de Patagonia: una mirada desde el último confín*. Ushuaia, Editorial Utopías, 85-100.
- , 2009b. *El Arte Rupestre Milenario de Estancia La María, Meseta Central de Santa Cruz*. Municipalidad de Puerto San Julián, Puerto San Julián.
- , A. D. Frank, F. Skarbun, G. Rosales, G. Zapata, M. E. Cueto, M. F. Paunero, D. G. Martinez, R. López, N. Lunazzi y M. Del Giorgio. 2005. Arte Rupestre en Estancia La María, Meseta Central de Santa Cruz: Sectorización y contextos arqueológicos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXX*: 147-168.
- , A. D. Frank, F. Skarbun, G. Rosales, M. E. Cueto, G. Zapata, M. F. Paunero, N. Lunazzi y M. Del Giorgio. 2007b. Investigaciones Arqueológicas en Sitio Casa Del Minero 1, Estancia La María, Meseta Central de Santa Cruz. En F. Morello, A. Prieto, M. Martinic y G. Bahamonde (eds.) *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*. Punta Arenas, Chile, Centro de Estudios del Cuaternario Antártico (CEQUA), 577-588.
- Prats, L. 2004. *Antropología y patrimonio*. Editorial Ariel.
- 2005. Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social* 21: 17-35.
- Smith, L. 2011. El "espejo patrimonial". ¿Ilusión narcisista o reflexiones múltiples? *Antípoda* 12: 39-63. UNESCO
- Valiza Davis, C., M. Del Giorgio, R. González Dubox, M. S. Oronó, P. León y R. S. Paunero. 2016. Arqueología y Comunicación. Aportes para la Memoria y la Identidad Local. En *Territorios, memoria e identidades*: 331-343. Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas.
- Valiza Davis, C., R. González Dubox, A. D. Frank y R. Paunero. 2018. Reflexiones en torno a las múltiples formas de relacionarse con el patrimonio arqueológico: actividades en Puerto San Julián, Santa Cruz. *Actas de X Jornadas de Arqueología de Patagonia*. Puerto Madryn. En Prensa.